

# **El resplandor de la afectividad**

**The Resplendence of Affectivity**

**ANTONIO ZIRIÓN QUIJANO**

Instituto de Investigaciones Filosóficas,  
Universidad Nacional Autónoma de México  
México

*Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen III (Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología)*

Círculo Latinoamericano de Fenomenología

Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú; Morelia (México), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo  
2009 - pp. 139-153

Como un primer paso en la investigación fenomenológica del fenómeno que el autor ha llamado el "colorido de la vida", se exponen en este texto algunos de los trabajos que dos de los fenomenólogos fundacionales (Edmund Husserl y Moritz Geiger) dedicaron al tema de la intencionalidad afectiva o emotiva y, en particular, al del "resplandor" (en alemán *Schimmer*) o "luz" o "iluminación", rosada o gris, luminosa u oscura, que la afectividad tiende sobre los objetos, las situaciones o el mundo. Sobre esa base, se explora la posibilidad de una corriente unitaria de sentimiento a la que correspondería, como correlato, una corriente unitaria de resplandor, se hace una primera referencia a lo que puede denominarse "transfiguración", en el sentido de matización (*Abschattung*) afectiva, y se establecen ciertas conjeturas sobre su relación con el "colorido de la vida".

As a first step in the phenomenological research of the phenomenon that the author has called the "colouring of life", in this text are expounded some of the works that two of the foundational phenomenologists (Edmund Husserl and Moritz Geiger) devoted to the issue of emotional or affective intentionality, and, in particular, that of the "resplendence" (in German *Schimmer*) or "light" or "lighting", rose or gray, bright or dark, that affectivity casts upon the objects, the situations or the world. On this basis, it is explored the possibility of a unitary stream of feeling to which it would correspond, as a correlate, a unitary stream of resplendence; a first reference is made to what could be called "transfiguration", in the sense of affective adumbration (*Abschattung*), and certain conjectures are established about its relationship with the "colouring of life".

Erdoesain descubrió un día en él la inquietud que hace  
ver los cielos soleados como ennegrecidos de un hollín  
que sólo es visible para el alma que está triste.

ROBERTO ARLT, LOS SIETE LOCOS

En el Segundo Coloquio Latinoamericano de Fenomenología, en Bogotá, presenté una caracterización preliminar, y un poco tosca, del fenómeno que he llamado "colorido de la vida". Desde entonces, no había tenido oportunidad de proseguir la reflexión sobre el asunto, o de iniciar la investigación propiamente fenomenológica sobre el mismo. Voy a iniciarla ahora de un modo más o menos sesgado y poco sistemático, pero que procurará reseguir y reconocer —en concordancia con el espíritu de este coloquio— algunas de las aportaciones fundacionales que se dieron en la fenomenología sobre el tema. Espero hacer ver en qué enorme medida está emparentado con el tema del colorido de la vida este otro del resplandor de la afectividad que se anuncia en el título de mi intervención, si no son a fin de cuentas el mismo<sup>1</sup>.

El resplandor de la afectividad es eso que todos podemos identificar cuando se habla, por ejemplo, de la grisura de una tarde, no en referencia al color del cielo en esa tarde, sino al velo de grisura que nuestra melancolía ha tendido sobre ella. O cuando se dice que alguien lo ve todo color de rosa, no porque su visión haya sufrido algún percance, sino porque así se lo hace ver la alegría o el optimismo que lo embarga. Se trata, sin duda, de un fenómeno curioso, para el cual apenas tenemos palabras. Parece claro y obvio que nuestros sentimientos tengan esa capacidad para teñir o iluminar a las personas o a las cosas y los sucesos del mundo, o al mismo mundo, entero; pero no es nada sencillo describir la manera como esta "operación" ocurre, y

---

<sup>1</sup> Como sin duda ya lo anunciaba el hecho de haberlo traído a colación en aquel "ensayo de caracterización preliminar". Véase Zirió Quijano, A., "Sobre el colorido de la vida. Ensayo de caracterización preliminar", en *Acta Fenomenológica Latinoamericana*, vol. I. Actas del II Coloquio Latinoamericano de Fenomenología (Bogotá, mayo 22-25, 2002), Pontificia Universidad Católica de Perú, Fondo Editorial, Lima; pp. 209-221. Debo advertir que no me ocuparé directamente de otros aspectos o dimensiones desde los cuales habrá que abordar en su momento el tema del colorido de la vida y que estaban también mencionados en aquella ponencia (horizontes afectivos, pasividad, etc.).

acaso sea imposible describir su resultado, es decir, el resplandor mismo que se ha puesto de esa manera, o del objeto en cuanto precisamente iluminado por 6l. El tema es, quiz6, tan viejo como la literatura, o m6s precisamente, como los esfuerzos de la literatura por expresar lo inexpressable. Pero aqu6 no voy a entrar en su historia dentro de la historia de las ideas. En el 6mbito de la fenomenolog6a, su inicio se sit6a en un apunte del § 15 de la Quinta de las *Investigaciones l6gicas* de Husserl; lo trata luego Moritz Geiger en un ensayo titulado "La conciencia de los sentimientos" publicado en 1911; y Husserl vuelve sobre 6l en un grupo de textos a6n in6ditos a los que me refiero m6s adelante. Limitar6 mi exposici6n a estos tres momentos, con algunas observaciones propias, un tanto aventuradas, al final.

En el apunte de la Quinta Investigaci6n, Husserl trata el tema dentro de la discusi6n sobre la intencionalidad de los sentimientos o vivencias afectivas. Para esta discusi6n es decisiva la distinci6n entre las vivencias afectivas (o de sentimiento) intencionales y las vivencias afectivas (o de sentimiento) no-intencionales, m6s propiamente llamadas sensaciones afectivas o sensaciones de sentimiento<sup>2</sup>. Esta distinci6n es una suerte de especificaci6n para la esfera afectiva de la distinci6n que se da en la esfera d6xica o "te6rica" entre los actos o vivencias intencionales, como la percepci6n, y las vivencias no-intencionales, como la sensaci6n. As6 como la percepci6n lleva insertas vivencias de sensaci6n, tambi6n las vivencias intencionales afectivas llevar6an insertas *sensaciones afectivas*. Naturalmente, lo primero es aceptar la existencia de sentimientos (o vivencias afectivas) intencionales, lo que al comienzo del siglo pasado era cuesti6n debatida. En el caso m6s sencillo, el agrado o el desagrado se dirigen a un objeto, tal como la percepci6n se dirige a un objeto; pero el agrado o el desagrado requieren que alguna vivencia propiamente objetivante, como una percepci6n o cualquier otra representaci6n, les ofrezca el objeto ante el cual surgen como vivencias afectivas dirigidas a 6l. Una vivencia de agrado no puede ser, esencialmente, sin un objeto que agrade.

Franz Brentano sosten6a tambi6n la equivocidad del t6rmino "sentimiento" (*Gef6hl*), aunque para 6l la distinci6n entre las sensaciones afectivas y los sentimientos propiamente dichos no era una distinci6n entre vivencias no-intencionales y vivencias intencionales, ya que Brentano admit6a vivencias de sensaci6n intencionales (fen6menos de sensaci6n)<sup>3</sup>. En todo caso es digno de ser destacado el acuerdo fundamental en la distinci6n de dos g6neros de sentimientos o vivencias afectivas y en el entrelazamiento o la vinculaci6n entre ambos. Pues Husserl se refiere al "resplandor rosado" de un suceso precisamente en este contexto. Afirma desde luego que hay que tener esta distinci6n a la vista en el an6lisis de toda compleji6n de sensaciones afectivas y actos afectivos. Y pone directamente el ejemplo siguiente:

---

<sup>2</sup> Uso aqu6 como sin6nimas las expresiones adjetivas "afectivo" y "de sentimiento".

<sup>3</sup> Cfr. su *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, mit Einleitung, Anmerkungen und Register herausgegeben von Oskar Kraus, Erster Band, Hamburg: Felix Meiner, 1955; Zweites Buch, Erstes Kapitel, § 3.

Así, por ejemplo, la alegría por un suceso feliz es seguramente un acto. Pero este acto, que no es en efecto un mero carácter intencional, sino una vivencia concreta y *eo ipso* compleja, no sólo comprende en su unidad la representación del suceso alegre y el carácter de acto del agrado referido a este, sino que la representación se enlaza con una sensación de placer, que es apercebida y localizada por un lado como excitación afectiva del sujeto psicofísico que siente y por otro lado como propiedad objetiva: el suceso aparece como bañado de un resplandor rosado, el placer aparece como algo en el suceso<sup>4</sup>.

Hasta este punto de la descripción, no tenemos todavía la vivencia de agrado o el carácter de acto del agrado. Tenemos sólo la representación del suceso y una sensación afectiva, de placer, que se enlaza con ella. La cuestión de saber por qué a tales representaciones se enlazan tales sensaciones afectivas no es tratada aquí de ninguna manera. La sensación afectiva, en el ejemplo el placer, como quiera que sea, surge, y es de inmediato apercebida de dos maneras distintas: como *excitación* (o quizá mejor: *suscitación*) *afectiva* del sujeto y como *propiedad objetiva*, como un resplandor en el objeto. El análisis es paralelo al que posteriormente haría Husserl de las sensaciones táctiles, que también son apercebidas de doble manera: como sensación del sujeto que toca y como exhibición de una propiedad del objeto (su lisura, aspereza, etc.). El paralelismo es prácticamente perfecto: la *excitación afectiva* es la sensación afectiva misma que se localiza en el sujeto psicofísico (acaso en su "corazón") como las sensaciones táctiles se localizan, por ejemplo, en los dedos o en las manos; y por la segunda apercepción, la sensación misma, es decir, el placer mismo, es objetivado como *resplandor* del suceso, así como la sensación táctil es aprehendida como nota del objeto externo<sup>5</sup>. En todo caso, sólo gracias a esta apercepción, o a ambas, sobreviene el agrado. La cita sigue así:

El suceso coloreado de placer de esta manera es como tal el fundamento para el volverse con alegría, para el agrado, el complacerse, o como quiera que se llame.

Es como si no se pudiera sentir o vivir el agrado –y *mutatis mutandis* ninguna vivencia afectiva intencional– sin que el objeto estuviera ya configurado como placentero, si no tuviera esa propiedad del resplandor rosado –o *mutatis mutandis* un resplandor o

---

<sup>4</sup> Hua XIX/1, p. 408. (La sigla Hua corresponde con indicación de tomo y página a Husserl, Edmund, *Gesammelte Werke–Husserliana*, vols. I-XL, Dordrecht et al.: Springer [con anterioridad, Kluwer Academic Publishers y Martinus Nijhoff], 1950-2009.) Sigo el texto de la primera edición, modificando libremente la traducción de García Morente y Gaos. En la segunda edición Husserl suprimió: "el placer aparece como algo en el suceso". Seguramente prefirió evitar la ambigüedad que permitía pensar que, gracias a esta segunda apercepción, en el suceso objetivo aparecía algo de la índole del placer mismo. Pues el *resplandor rosado* (siguiendo con el ejemplo), por muy subjetivo que sea, no parece realmente identificable con el placer, que es vivencia.

<sup>5</sup> Cfr. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución* (*Ideas II*), traducción de A. Ziri6n, México: UNAM, 1997, p. 147.

una luz de cualquier otro color o tonalidad-. Yo vivo el agrado, pues, no ante un objeto neutro, sin color, sino ante un objeto que me hace sentir afectivamente (vivir una sensaci6n afectiva) y que por ello ha cobrado, por la objetivaci6n en 6l de mi sensaci6n afectiva, de mi placer, una cualidad nueva, en la forma de ese resplandor que lo colorea<sup>6</sup>. Husserl repite sus tesis en el ejemplo de un suceso triste.

Igualmente, un suceso triste no es meramente representado en su contenido y conexi6n c6sicos, seg6n lo que le pertenece en s6 y por s6 como suceso, sino que aparece como revestido con la coloraci6n subjetiva<sup>7</sup> de la tristeza. Las mismas sensaciones de desplacer que el yo emp6rico refiere a s6 y localiza en s6 (como aflicci6n en el coraz6n), son en la aprehensi6n afectivamente determinada del suceso referidas a 6ste mismo.

Nuevamente, unas sensaciones afectivas son aprehendidas de doble modo. Como en el caso del placer, puede preguntarse si es similar la aflicci6n en mi "coraz6n" al resplandor o al velo de tristeza, al velo gris, que recubre el suceso mediante la aprehensi6n intencional. La pregunta, que puede parecer impertinente si nos percatamos de que no puede haber similitud alguna entre una sensaci6n vivida y nada de lo que ocurra en el mundo exterior objetivo, resulta pertinente porque justo en estos casos el lenguaje sugiere alguna semejanza o incluso alguna especie de identidad. En sus mismos ejemplos Husserl se refiere al "suceso feliz" y al "suceso triste", cuando estrictamente no podemos atribuir sin absurdo felicidad o tristeza m6s que a sucesos de la vida subjetiva. Brentano alud6a, en el contexto de su exposici6n de los "fen6menos de sensaci6n" en el campo de los sentimientos, a la facilidad con que se le da el mismo nombre a dos cosas en estrecho nexo: "Es como cuando dir6bamos de un sonido melodioso que es para nosotros un placer, porque en su aparici6n sentimos un sentimiento de placer"<sup>8</sup>.

Husserl concluye su an6lisis con dos r6pidas observaciones que, sin embargo, tienen a mi juicio mucho inter6s. Refiri6ndose a las referencias por las que aprehendemos la sensaci6n afectiva vivida como propiedad objetiva localizada en el objeto, dice que "Estas referencias son meramente representativas"<sup>9</sup>. No son atribuciones reales de propiedades objetivas. El resplandor rosado no es una propiedad real del objeto o del suceso. Esto quiebra, por cierto, el paralelismo entre las sensaciones

---

<sup>6</sup> La descripci6n de Husserl hace pensar en dos momentos distintos, ambos intencionales, y que podr6an, acaso, ser separables: primero, la aprehensi6n de la sensaci6n de placer como resplandor en el objeto; despu6s, el volverse con agrado al objeto as6 coloreado. Pero es dudoso que 6sta haya sido la intenci6n de Husserl, quien estrictamente no se refiere, ni aqu6 ni en textos posteriores, a un mero resplandor sin la intencionalidad misma del agrado. La interpretaci6n que parece m6s correcta ver6a en esa aprehensi6n del placer como resplandor algo que ocurre *en* la vivencia de agrado misma, no un proceso anterior a ella.

<sup>7</sup> La segunda edici6n suprime "subjetiva".

<sup>8</sup> Brentano, *op. cit.* y *loc. cit.*, p. 119.

<sup>9</sup> *Hua* XIX/1, p. 409.

afectivas y las sensaciones sensoriales (o sus aprehensiones), pues éstas dan lugar a referencias reales, no sólo representativas, y permiten por ende una atribución y una consiguiente comprobación y entendimiento intersubjetivos. Los colores, las texturas de las cosas, están ahí para todos; todas las cualidades sensibles son objetivas en el sentido de intersubjetivas, captables para quien tenga los sentidos requeridos. Los resplandores, o las coloraciones, en cambio, parece que no están ahí para todos, en el sentido de que no son comunes, sino que están ahí para cada uno individualmente. Puede conjeturarse que la supresión en la segunda edición de las *Investigaciones* del adjetivo *subjetiva* en la frase que dice que el suceso aparece "como revestido con la coloración *subjetiva* de la tristeza", pretende evitar toda posible confusión entre este sentido de *subjetivo* y el sentido en que puede decirse que los predicados emotivos son emotivos por remitir a sujetos que valoran<sup>10</sup>.

La segunda observación de Husserl es que "las sensaciones de placer y dolor pueden perdurar, mientras que desaparecen los caracteres de acto edificados sobre ellas"<sup>11</sup>. El yo puede volverse a otra parte, y el suceso que suscitó el placer pasa a segundo término y deja de ser coloreado afectivamente; sin embargo, la sensación o moción de placer puede todavía durar mucho tiempo. Ella misma puede entonces ser sentida como agradable, y en vez de ser *representante* de una propiedad agradable del objeto (esto es, el resplandor), ahora sólo estar referida al sujeto que siente, o puede convertirse ella misma en objeto representado y agradable. Estas posibilidades suponen, aparentemente, la *cesación del resplandor*, lo que confirma también su carácter meramente representativo. Pero esta segunda observación rompe más aún el paralelismo entre sensaciones afectivas y sensaciones sensoriales, pues la posibilidad de que estas últimas subsistan sin ninguna apercepción objetiva queda bien en entredicho en las *Investigaciones lógicas*.

Paso ahora al segundo momento del tratamiento de nuestro tema dentro del movimiento fenomenológico. Ante todo, en el artículo citado<sup>12</sup>, Moritz Geiger distingue también entre sentimientos y afectos de placer y desplacer, propiamente dichos, y *sentimientos sensibles*: placer en un sabor, desplacer en un color o un olor. A los primeros los llama también sentimientos propiamente emocionales o simplemente emocionales. Su tema en este texto no es precisa o directamente el resplandor de la afectividad, sino el modo de ser de los sentimientos en el momento en que son vividos. Sin embargo, al desarrollarlo tiene ocasión de tocar el tema del resplandor, y justamente con esta misma palabra (en alemán: *Schimmer*).

Geiger distingue dos posibles actitudes u orientaciones (*Einstellungen*) que podemos tomar con los sentimientos o en las que podemos vivirlos. A una la llama *objetiva*;

<sup>10</sup> Cfr. *Ideas II*, ed. cit., p. 45, nota f.

<sup>11</sup> Hua XIX/1, p. 409.

<sup>12</sup> "La conciencia de los sentimientos" ("Das Bewusstsein von Gefühlen"), publicado en *Münchener Philosophische Abhandlungen: Theodor Lipps zu seinem sechzigsten Geburtstag gewidmet*, Leipzig, 1911, pp. 125-162.

en ella estoy dirigido a los objetos –a los objetos, claro, a los que mi sentimiento se vincula en alguna forma–; a la otra la llama actitud *de estado*; en ella estoy dirigido a mi propio estado subjetivo. Esta oposici6n de ambas actitudes puede darse tanto en el caso de los sentimientos emocionales como en el de los sensibles, con algunas peculiaridades significativas en este 6ltimo caso. Vale la pena citarlo:

en toda vivencia de sentimiento, sea movimiento de emoci6n o sentimiento sensible tienen que distinguirse dos cosas: la vivencia de sentimiento propiamente dicha, que se halla del lado de la vivencia, el momento de sentimiento subjetivo –y por otro lado un momento objetivo dependiente del sentimiento, un resplandor, que est1 difundido sobre los objetos, se adhiere a ellos, un momento que pertenece al lado del objeto de la conciencia. Los objetos que son vistos en el estado de contento se iluminan –los que miro en un estado de 1nimo triste parecen oscurecerse. Algo correspondiente se muestra tambi6n en los sentimientos sensibles: en el gusto del sabor de un platillo, se prende por un lado un momento objetivo que se halla en los objetos –y por otro lado un momento de sentimiento subjetivo en sentido propio<sup>13</sup>.

Adem1s del hecho de que el resplandor se reconoce en ambas clases de vivencias afectivas, es notable que s6lo en el caso de las sensibles el resplandor se adhiera, seg6n Geiger, al objeto que ha promovido el sentimiento: en su ejemplo, aparece incrustado en el gusto del sabor del platillo, si bien justo en este ejemplo no lo llama Geiger “resplandor”, sino s6lo “un momento objetivo”, que, si entiendo bien, es el mismo gusto visto como cualidad del platillo. En el otro caso, el de las emociones, Geiger no hace expl6cita cierta distinci6n que parece necesaria con respecto al objeto sobre el que recae el resplandor o la iluminaci6n, sea como centelleo de alegr1a o como oscurecimiento. Sin mayores precisiones trata casos en que este “momento objetivo” del sentimiento recubre todos los objetos que el sujeto mira (quiz1 incluso todo el mundo), y otros en que el objeto es algo m1s determinado, como una ciudad cuya “iluminaci6n” es distinta seg6n la persona amada se encuentre en ella o la abandone. En este mismo ejemplo, que proviene de situaciones experimentales reales, Geiger se refiere a la ciudad como un mismo objeto cuya iluminaci6n afectiva cambia, sin reparar en que de hecho se trata, a la vez, de un cambio de objeto: la ciudad con la persona amada y la ciudad sin ella son objetos o estados de cosas distintos. Dejando a un lado esta sutileza, hay que decir que las descripciones de Geiger tampoco aluden a ninguna apercepci6n o aprehensi6n particular que d6 raz6n del resplandor, de la iluminaci6n o el oscurecimiento. Este es un “momento objetivo” que, de alguna manera en la que no penetramos, se origina en el sentimiento y pertenece a 6l<sup>14</sup>. Geiger

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 144.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 156.



explora, en cambio, otros detalles en los que Husserl, en la Quinta Investigación, no se ha detenido. Le parece, por ejemplo, que los que llama momentos subjetivo y objetivo de la vivencia de sentimiento se desprenden uno del otro más claramente en el caso de los movimientos del ánimo (esto es, las emociones): "la tristeza como vivencia de sentimiento está claramente separada del resplandor 'oscuro' que yace sobre el objeto"<sup>15</sup>. En estas vivencias predomina el lado subjetivo del sentimiento, mientras que en los sentimientos sensibles suele retroceder el sentimiento subjetivo frente a los "caracteres objetivos". Es más, si se adopta la actitud puramente objetiva, el sentimiento subjetivo, o el "lado subjetivo" del sentimiento, parece desaparecer por completo en estas vivencias de sentimiento sensible: "el buen sabor del platillo adquiere un carácter plenamente objetivo, el gusto del sabor aparece tan igual y puramente objetivo como su cualidad"<sup>16</sup>. En lo que parece una alusión a Husserl, Geiger afirma que ello explica suficientemente que los que sostienen la doctrina de las sensaciones afectivas (o sea, quienes comprenden los sentimientos sensibles como sensaciones) dejen que los sentimientos sensibles se disuelvan plenamente en las vivencias objetivas (lo que quizá quiera significar: "intencionales"). Según Geiger, Husserl, si es que se trata de él, debería su concepción del resplandor como propiedad objetiva al hecho de adoptar la que Geiger llama actitud objetiva respecto de los sentimientos, además de sostener, claro está, la doctrina de las sensaciones afectivas. La doctrina contraria –la que considera los sentimientos sensibles no como sensaciones, sino como sentimientos– estaría adoptando más bien la actitud de estado: el placer del sabor ya no se mira como incrustado en el sabor mismo, sino como *excitado* por él; el placer por el sabor ya no se distingue de la alegría despertada por una buena noticia.

Geiger se hace cuestión también de lo que yo llamaría la "visibilidad" del resplandor: sobre la forma en que se pone la atención en él, o en ellos. Y es que de entrada reconoce que "en general tales caracteres objetivos de los movimientos emotivos suelen quedar inatendidos"<sup>17</sup>. Pueden ser observados, sin embargo, en casos como el que refiere de la ciudad *antes y después* de la partida de la persona amada. Geiger destaca esta circunstancia del cambio de sentimiento como propiciadora de que el resplandor se imponga a la atención. "Al virar el sentimiento se vuelve claro el resplandor que yacía extendido sobre la ciudad"<sup>18</sup>. O bien: "alguien espera que un telegrama le traiga la noticia de la feliz llegada de su amigo. El telegrama llega; pero le da la noticia de que el amigo sufrió una desgracia. Entonces se oscurece para él de repente el mundo: los tonos de sentimiento de los objetos, que primero se mantenían inatendidos, se imponen de pronto durante un momento por el rápido cambio de los sentimientos"<sup>19</sup>.

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 144.

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 154.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 155.

<sup>19</sup> *Ibid.* Quizá se recuerde que el contraste de los coloridos era señalado en mi ponencia del Segundo Coloquio

Recojo una 6ltima observaci6n interesante de Geiger, que se refiere al papel que estos momentos objetivos de sentimiento tienen en el recuerdo: ellos son, dice, "en muchos casos, los genuinos portadores del recuerdo". Es m6s: "Muy a menudo sirven las reproducciones de los tonos afectivos de los objetos para reconocer mi propia toma de posici6n anterior sobre determinadas cosas, a menudo me oriento en los caracteres afectivos acerca de mis propias posturas ya antes fijadas"<sup>20</sup>. Esto pone de manifiesto a la vez la separaci6n que alcanzan los "tonos afectivos" respecto de las vivencias afectivas mismas, y la referencia o remisi6n que de todos modos guardan hacia ellas.

Husserl conoci6 y estudi6 el art6culo de Geiger acabado de revisar. Los resultados, o mejor dicho, los testimonios de su estudio se encuentran en un texto que forma parte del proyecto llamado *Estudios sobre la estructura de la conciencia*<sup>21</sup>. El texto, escrito en 1911, a6o de publicaci6n del art6culo de Geiger, se titula "Conciencia afectiva: conciencia de sentimientos. Sentimiento como acto y como estado"<sup>22</sup>. En 6l, Husserl discute con Geiger diversos puntos de su art6culo que no hemos expuesto y en los que tampoco ahora vamos a entrar. Pero en su 6ltimo apartado discurre de modo pr6cticamente directo sobre la cuesti6n del resplandor. Creo que vale la pena resumir aqu6 estas disquisiciones husserlianas, que son, me parece, muy poco conocidas. Aparecen en ellas muchos de los temas que pudieron echarse de menos en el § 15 de la *Investigaci6n Quinta*, pero, curiosamente, en ning6n momento se repite la descripci6n que se hace en ese p6rrafo del surgimiento del resplandor de la afectividad. Y a mi juicio, tampoco se desmiente, aunque el puesto del resplandor quede deslindado desde una perspectiva ligeramente distinta.

El tema se enlaza con el de "la intencionalidad de la alegr6a y la suscitaci6n de la alegr6a mediante la conciencia del valor"<sup>23</sup>. Husserl ha sentado dos tesis: 1) a la esencia

---

como una ocasi6n para su descubrimiento. No conoc6 entonces este ensayo de Geiger. De todos modos, el colorido no es un resplandor particular.

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> Este proyecto editorial, que fue originalmente encargado por Husserl a Ludwig Landgrebe, qued6 a la postre in6dito. Actualmente se encuentra en proceso de edici6n en los Archivos Husserl de Lovaina. Cfr. una semblanza de este proyecto y de una parte medular de su contenido en Vongher, Thomas, "Husserl 6ber Gem6t und Gef6hl in den *Studien zur Struktur des Bewusstseins*", en Centi, Beatrice y Gigliotti, Gianna (comps.), *Fenomenologia della ragion pratica. L'etica di Edmund Husserl*. Quaderni di Filosofia, 2, Napoles: Bibliopolis, pp. 227-251.

<sup>22</sup> Este texto lleva la signatura "Ax 30-57" dentro del proyecto mencionado, y abarca manuscritos de las series A VI 8 I, A VI 12 I y A VI 12 II seg6n la nomenclatura de los Archivos. Para el tema del resplandor y el de su conexi6n con el del colorido de la vida ser6a pertinente conocer tambi6n otros varios textos de este proyecto; pero aqu6 me restringir6 a 6ste, no s6lo por las limitaciones de tiempo y espacio, sino porque no he podido estudiar m6s que algunos de los restantes y no podr6a por ello tomar en consideraci6n su ordenamiento cronol6gico y tem6tico ni su posici6n dentro del proyecto. Sin embargo, como el texto elegido procede directamente de la confrontaci6n con el art6culo de Geiger y se ocupa con suficiente detalle del tema del resplandor, conf6o en que sirva de incitaci6n suficiente tanto para el estudio cabal del proyecto del que forma parte –el cual podr6 llevarse a cabo cuando los textos correspondientes sean publicados– como para despertar el inter6s en este enigm6tico tema.

<sup>23</sup> 6ste es el t6tulo del apartado 6 del texto sobre Geiger.

de la conciencia de alegría explícita, realizada, pertenece una captación de valor, un proceso del despliegue realizador de los valores, justo de los valores sobre los cuales uno se alegra; 2) la alegría misma es el sentimiento fundado o motivado por la conciencia que capta el valor, valiceptiva<sup>24</sup>. Entonces se enfrenta a la posible objeción de que la intencionalidad de la alegría es distinta a la de la valicepción que subyace en ella: al valorar, algo está ante mí como un valor, en la alegría (algo está ante mí) como alegre. Husserl explica la diferencia sosteniendo que la alegría no es un *acto*, sino un *estado*. Los actos aperciben; los estados son excitados, en ellos nos sentimos traspuestos. La alegría es "un estado que es suscitado por ciertas apercepciones y tomas de posición" –"el valor 'que aparece' o que es consciente es punto de irradiación de una excitación, un excitador para lo excitado, para el estado del yo". Pero, se pregunta, ¿qué no es la alegría constitutiva de determinaciones ópticas? ¿No ilumina? ¿No hace que lo alegre aparezca como tal, a saber, en luz rosada; y no oscurece la tristeza, no aparece lo triste en luz oscura, apagada? ¿No porta lo sagrado su brillo sagrado, lo amado su aureola, etc.? También la alegría tiene, pues, su "intencionalidad" (aquí puesta entre comillas), su "referencia a su objeto" (también entre comillas), pero una referencia distinta que la del valorar. Lo alegre tiene una "iluminación" que parte de la alegría como su fuente de luz. El valor suscita alegría, y la alegría ilumina el valor. La alegría es la dadora de luz. Puedo atender a la luz (la iluminación, el resplandor o el brillo –todos nombres de Husserl–), puedo "ver" que lo amado no es sólo hermoso y valioso, sino "amable" (o, como se dice en Colombia con una expresión justísima), "querido". A lo amable se le ve lo "querido" (en sentido colombiano). No necesito poner primariamente atención en la luz de la alegría; pero ésta puede luego venir a darse, y puedo entonces seguir el trazo de la luz. El volverse de la alegría al objeto consiste en que el volverse valorante suscita alegría y un haz de rayos de esta alegría va a las partes y lados valiosos de la existencia (del objeto). La entrega, el abandono al objeto es entrega a su valor, pero no sólo a él, sino a la iluminación que parte de la alegría. El yo vive, por así decirlo, en la irradiación en la que yace el objeto alegre, sólo que no hay aquí una representación o atención propia al valor y al ser-rosado, al resplandor. La luz de la alegría ilumina el objeto de valor entero, pero los momentos de valor específicos tienen su referencia particular a la alegría, a la luz, como "fundamentos", como puntos de excitación propiamente dichos de la alegría o puntos de encuentro de la irradiación de la alegría.

La conciencia de valor puede ser también confusa, en cuyo caso la alegría excitada será también confusa, e igualmente la luz será una iluminación general sin una fundamentación de valor distintamente destacada. En todo caso, a la imagen del iluminar le falta algo análogo a la referencia particular del haz de rayos iluminadores a

---

<sup>24</sup> Sigo aquí mi traducción en *Ideas II* de "*Wertnehmung*" como "valicepción".

los lados de valor distintamente constituidos. Pues el objeto es agradable, amable, alegre, por mor de ciertos momentos de valor; ellos son lo propiamente alegre en el objeto, aunque todo 6l aparezca ba6nado de luz.

A pesar de que en esta disquisici6n se reitera el car6cter apariencial de la iluminaci6n en que el resplandor consiste, en virtud de la estructuraci6n planteada en el texto el valor, o los valores, quedan a salvo de la inanidad (inanidad subjetivista) con que los amenazaba ese car6cter meramente representacional del resplandor. Bajo cierta interpretaci6n, incluso, el resplandor podr6a ser visto como un testimonio de la existencia del valor o como una "expresi6n" del mismo. Aqu6a no ahondar6 en estas cuestiones.

En el texto se plantea en seguida la relaci6n de la conciencia de valor y de alegr6a con la *conciencia tem6tica*. Ellas pueden darse sin un *volverse* propiamente dicho: vivo mi alegr6a de estar con la persona amada; sus valores suscitan mi alegr6a, y de 6sta sale hacia ella la transfiguraci6n que ba6a su ser en la aparici6n (*Erscheinung*). La amada no es propiamente tema, y sin embargo funge como un centro con respecto a todo lo que me parece tambi6n m6s luminoso por su referencia a ella.

Husserl tambi6n explora casos en que la alegr6a no se construye sobre una representaci6n, posici6n y valicepci6n actuales, sino sobre la retenci6n o el recuerdo: la amada ha abandonado la habitaci6n y resplandece en el recuerdo; pero adem6s la habitaci6n y sus cosas quedan iluminadas, contagiadas por la alegr6a pasada. O casos en que no hay una intuici6n del objeto y de sus momentos de valor, sino en que s6lo se habla del objeto: escucho una noticia alegre, y la luz de la alegr6a fluye hacia lo dicho como tal, hacia la oraci6n verbal. Hay una pl6tora de posibilidades. Husserl menciona entre ellas, como Geiger, la del resplandor que se extiende sobre todo el mundo; en este caso puedo incluso alegrarme de esta misma luz que todo lo ba6a, y decirme: "6qu6 hermoso es el mundo!", no por la belleza que veo en el mundo, sino por la luz que ha recibido de mi alegr6a vivida con y por la amada, por ejemplo. Adem6s, la alegr6a puede tambi6n continuar viva habiendo perdido su referencia al objeto que la suscit6, m6s o menos como las sensaciones afectivas pod6an quedar en el sujeto habiendo perdido su apercepci6n objetiva. Pero Husserl apenas se refiere a estas sensaciones en el texto que revisamos. S6lo en el 6ltimo p6rrafo del texto dice que de toda alegr6a vivida parten corrientes de sentimientos sensibles que ampli6an y difunden la excitaci6n de la alegr6a; y que, seg6n parece, toda excitaci6n de alegr6a tiene sus componentes sensibles, un amplio contenido de placer sensible. Esto es lo m6s cerca que se llega en este texto del an6lisis de la Quinta Investigaci6n.

Por 6ltimo, en las exploraciones que Husserl lleva a cabo en los textos del proyecto *Sobre la estructura de la conciencia*, en varias ocasiones se acerca, desde distintos puntos o vertientes, a la postulaci6n del colorido de la vida. Uno de estos acercamientos ocurre en el texto que nos ocupa cuando se refiere a la posibilidad de que los sentimientos de alegr6a y las disposiciones de 6nimo surjan sin base en una intencionalidad valorativa tem6tica, sin un alegrarse dirigido espec6ficamente a lo valorado:

Así, por ejemplo, la alegría en la investigación científica o sobre ella, como alegría en el ritmo del planteamiento del problema y las soluciones del problema a través de múltiples desengaños y obstáculos y correspondientes descalabros, donde la intención temática se mantiene totalmente en la conciencia teórica. Toda alegría de esta especie tiene su "referencia" a lo que la ha fundado y suscitado, pero no una dirección temática. Así también el ritmo <o la cadencia> de la vida de nivel inferior con sus representaciones, juicios, sus valoraciones y aspiraciones puede llevar consigo una capa más profunda (o más elevada) de sentimiento en el ritmo, sin un volverse. También toda clase de pensamientos que asoman en lo oculto (recuerdos, representaciones de toda especie) por los que no atraviesa ningún rayo de mención, fundan sentimientos, suscitan sentimientos alegres y tristes, placenteros y displacenteros, los cuales pueden desembocar en una corriente de sentimiento unitaria, en una unidad de la disposición de ánimo<sup>25</sup>.

Creo que es posible confirmar por nuestra parte el paso que da Husserl en estas últimas palabras y que consiste, no tanto en admitir el sentimiento fuera de la esfera temática (lo que estaba hecho en otras partes de este texto y en otros), sino sobre todo en el establecimiento de esa corriente de sentimiento unitaria que responde al ritmo del vivir con todo lo que en él puede hallarse. "Unitaria" ha de significar aquí el enlazamiento, el englobamiento de cualquier sentimiento singular en un solo estado; pero esta unitariedad no podría significar tampoco una suerte de uniformación u homogeneización de los sentimientos, lo que los haría perder su cualidad singular. Además, se trata de una corriente que, como parte que es de la de la conciencia, está en perpetuo movimiento y nunca es igual a sí misma ni siquiera en dos instantes sucesivos. Husserl no se refiere en este contexto al resplandor que pudiera corresponder a esta corriente de sentimiento, pero no se ve ninguna razón para concederles resplandor, brillo, iluminación, luz, solamente a los sentimientos que en alguna forma destacan de la corriente –por su intensidad, su excepcionalidad u "originalidad", o por cualquier otra peculiaridad– o tienen cierto peso específico que los distingue y les da notoriedad. Que no sólo los sentimientos temáticos despliegan resplandor, eso es aceptado expresamente por Husserl. Pero es innegable, y además muy explicable, la tendencia a privilegiar en las exposiciones –aquí me refiero tanto a las de Husserl como a las de Geiger– a los sentimientos que se encuentran en el primer plano de la conciencia, y a dejar en un segundo plano de la atención teórica, o a ignorar de plano, los que se encuentran en los segundos o terceros planos, en los trasfondos de cualquier profundidad. No todos los días recibimos noticias felices, ni cae en desgracia un amigo, ni nos da el sí la mujer amada, ni se nos cumple el largo anhelo de dar en el clavo de un problema teórico (para ponernos en la vena de las ejemplificaciones husserlianas). Pero todos los pequeños y nimios sucesos en que sí vivimos todos los

---

<sup>25</sup> Se trata del penúltimo párrafo del texto citado ("Ax 30-57").

días de nuestras vidas despiertan también –aunque aqu3 la palabra “despiertan” debe ser tomada con la debida precauci3n–, suscitan tambi3n sentimientos, que sin duda dan lugar a resplandores o iluminaciones, por d3biles que sean. Nada impide que se hable entonces, al lado de la corriente unitaria de sentimiento que est3 viva en el yo en todo momento, con su ritmo o su cadencia propia, de una *corriente unitaria de resplandor*, merced a la cual todo y cada cosa, a cada momento, recibir3a, a la vez que el resplandor singular que le compete al sentimiento singular que suscita, la luz del *resplandor unitario, global, omniabarcante*, tal como 3ste se brinda en ese preciso momento.

La cuesti3n ahora ser3a saber si este resplandor unitario, o esta luz unitaria, global, se identifica con lo que he llamado el *colorido de la vida*, esa tonalidad que la vida y el mundo, o la vida en su mundo, posee tambi3n en todo momento y que, aunque puede ser entrevista o sospechada en el mismo momento en que es vivida, no se hace francamente visible, parad3jicamente, m3s que una vez que ha desaparecido. No hay duda de que el resplandor de la afectividad, en todas sus variantes, y el colorido, pertenecen por lo menos al mismo g3nero de fen3menos, pero no estoy seguro de que pertenezcan tambi3n a la misma especie. Hasta donde alcanzo ahora a ver, para que esa *corriente unitaria de resplandor* se identifique con el colorido de la vida tal como 3ste es vivido, no hace falta m3s que agregar una precisi3n. La caracterizaci3n del fen3meno del resplandor no consiste s3lo en se3alar una nueva cualidad o propiedad objetiva no emp3rica y no esencial, fundada, surgida de vivencias no-objetivantes y con una peculiar referencia subjetiva, sino en advertir el peculiar efecto que tiene en los objetos (cosas, personas, situaciones, mundo). Para este efecto no encuentro mejor t3rmino que el que el propio Husserl emplea en uno de los ejemplos citados: *transfiguraci3n (Verkl3rung)* –si le retiramos su acepci3n espec3ficamente religiosa. El mundo bajo el resplandor unitario o, lo que ser3a lo mismo, el mundo en su colorido, que no es otro que el mundo de nuestra vida, de la vida de cada uno, tal como cada uno lo vive en todo momento, es, pues, en su conjunto y en todos sus pormenores, un mundo transfigurado. Esta transfiguraci3n ser3a entonces como la matizaci3n (*Abschattung*) afectiva bajo la cual cada quien contempla... todo lo que contempla, es decir, todo lo que vive en todos los sentidos de la palabra vivir. Todo, pues, est3 transfigurado; pero, desde luego, no todo en el mismo sentido (con el mismo tono, el mismo color, la misma luz), por lo que no cabe decir que si todo est3 transfigurado a fin de cuentas nada est3 transfigurado. A pesar de su constancia y su perennidad, la transfiguraci3n no es uniforme ni homog3nea: la variedad y riqueza de los coloridos y resplandores, de las cualidades y matices de sus colores y sus luces, de sus cambios y modulaciones, son, para cualquier efecto, infinitas. Y creo que es admisible, como caso l3mite, un resplandor nulo, o un punto cero de resplandor.

S3lo faltar3a por resolver una cuesti3n que ya estaba planteada en mi caracterizaci3n preliminar del colorido, a saber, si es la misma la afectividad del colorido en su vivencia presente que en su manifestaci3n. Hoy dir3a que no. Al colorido en su vivencia presente parece posible identificarlo con la transfiguraci3n efectuada por la corriente

unitaria de resplandor. Pero quizá para dar cuenta del colorido en su manifestación haya que añadir otros factores. Como hipótesis de trabajo, pienso en la posibilidad de que esta manifestación sea una peculiar revelación de la afectividad peculiar de la conciencia interna del tiempo; pienso también en la posibilidad de que esta afectividad, sin dejar de irradiar sus propios resplandores, sea ajena a valoraciones y a la escisión positivo/negativo, y pienso, en fin, en la posibilidad de que en la manifestación del colorido lo que se esté manifestando sea el resplandor de esta afectividad oculta (la afectividad de la conciencia de la conciencia) y la consiguiente transfiguración de una vida y un mundo ya transfigurados, es decir, la transfiguración de una transfiguración.